

G GT1

Carta al mando de las FAR, Dirección Nacional de Movimiento Revolucionario 13 de noviembre, Comité Central del PGT y Movimiento 12 de abril. Guatemala, 16 de octubre 1964. **Docs.25**

Declaración sobre la crisis interna y discusión pública que se desarrolló en las FAR, así como de la situación del movimiento revolucionario.

Clave expediente G GT1

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1964

Año final 1964

Sección temática 1964

Serie geográfica 1964

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico en fotocopia

Fuente Maritere Espinosa

CARTA AL MAN^{do} DE LAS FAR, DIRECCION NACIONAL DE MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 13 DE
NOVIEMBRE, COMITE CENTRAL DEL P. G. T. Y MOVIMIENTO 12 DE ABRIL.

La Guerrilla Edgar Ibarra, destacamento de combate de las FAR, se dirige al mando de ella y a las direcciones nacionales de las organizaciones que las integran, por medio de la siguiente declaración, que expresa su opinión oficial ante la situación actual de crisis interna, y la discusión pública que se ha desarrollado en el seno de las FAR.

Durante el tiempo que la Guerrilla Edgar Ibarra ha funcionado como unidad de combate de las FAR, sus componentes, miembros del PGT, MR-13 y combatientes sin militancia, nos hemos integrado sólidamente en una unidad orgánica alrededor de principios ideológicos que son observados por nuestras respectivas organizaciones de nuestras experiencias de la vida y lucha guerrillera.

Si bien en algunos aspectos, como puede ser el militar, el desarrollo de nuestra unidad se ha garantizado por su lentitud, en cambio se han obtenido valiosas experiencias en otros aspectos, que quizá ahorren tiempo más tarde, como son: el alto grado de estabilidad interna, homogeneidad ideológica y altura moral que ha alcanzado la guerrilla. Estas condiciones han permitido a nuestra unidad estudiar de manera colectiva y elaborar opiniones realmente representativas sobre todos los problemas propios y todos aquellos relacionados con los movimientos revolucionarios en su conjunto, vale decir, sobre nuestras organizaciones, el desarrollo de la lucha, la situación nacional e internacional.

En el curso de largas reuniones y análisis de la guerrilla, hemos analizado y discutido, a la luz de los principios del Marxismo-Leninismo, la situación del movimiento revolucionario de nuestra Patria en la actualidad y, en consecuencia, hemos extraído una conclusión respecto a tal lucha, conclusión que debemos comunicar al mando de las FAR, a las direcciones de las organizaciones que la componen, por ser estos organismos precisamente los objetos de tal dirección.

La responsabilidad que hemos adquirido ante el pueblo en general, y particularmente ante la población de nuestra zona, como la fuerza de vanguardia en la revolución que se nos adjudicó, nos obliga a opinar y a adoptar una posición ante la destruccionista situación interna del movimiento revolucionario, cuya culminación ha sido la discusión pública entre las direcciones del PGT y la redacción de "Revolución Socialista", órgano informativo del MR-13 de Noviembre.

Al tomar esta actitud, lo hacemos plenamente conscientes de que la misma puede ser interpretada tendenciosamente y tachada con diferentes calificativos.

Por eso aclaramos previamente lo siguiente: 1] No buscamos con nuestras críticas y decisiones nada más que fortalecer la unidad del movimiento revolucionario, contribuir a fortalecer un clima de confianza por parte del pueblo en las fuerzas de la Revolución, que ahora parecen situadas en los aledaños de la rotura y la desorientación. Estamos convencidos que nuestra posición ayudará a evitar divisiones.

Es posible también que nuestra determinación pueda ser enjuiciada dentro del Reglamento de las FAR, y encontrada anormal en relación con la disciplina que corresponde a un destacamento de combate. Respecto a cualquier crítica en este sentido, responderemos que la situación de anomalías permanente que se ha podido observar en el funcionamiento de las FAR desde sus inicios, no solamente explica y justifica cualquier actitud al margen del Reglamento, cuando ello persiga la claridad y la superación en momentos de crisis como el actual, sino que se torna obligación en la defensa de los principios fundamentales del movimiento revolucionario.

2] No reaccionar ante una situación com ésta, con toda energía y decisión, sería traicionar al Pueblo y sus esperanzas. Por lo tanto aceptamos la responsabilidad de nuestra actitud presente, como destacamento, ante el mando de las FAR, y como militantes, ante nuestras organizaciones respectivas.

La situación actual del movimiento revolucionario es -según lo vemos nosotros- **SUMAMENTE GRAVE**, no obstante el hecho de que existen en el país condiciones excelentes para el desarrollo de la lucha revolucionaria, de que el proceso avanza, prosigue y que la discusión interna con sus lamentables repercusiones no puede afectar a toda la masa de la población. Es un hecho que la crisis en el seno de las fuerzas revolucionarias ha alcanzado tal grado, que sus consecuencias pueden constituir efectivamente serios riesgos para la lucha, riesgos que pueden manifestarse en cuatro direcciones:

1. Que el enemigo utilice la oportunidad para combatir desde adentro de nuestro movimiento.

2. Que los principios y objetivos revolucionarios puedan ser desvirtuados ante los ojos de sectores del pueblo y reducidos a la categoría de mera demagogia y charlatanería.

3. Que algunas capas de la población que empezaban a despertar de su letargo político y organizativo, sean confundidas y, en consecuencia, forzadas a volver a la pasividad o indiferencia.

4. Que la lucha en general, y la lucha armada en particular, se estanquen, caigan en un impase y como resultado, la revolución sufra un retroceso indefinido.

En nuestra opinión, la situación actual no puede juzgarse independientemente de las condiciones en que surgieron las FAR y su desarrollo posterior. Lo que ahora ocurre es la culminación de un proceso que se venía gestando desde hace cierto tiempo.

Naturalmente, las organizaciones componenetas de las FAR comparten la seria -responsabilidad de no haber sabido evitar la situación que hoy se da. A nuestro parecer, las organizaciones componentes de las FAR cometieron graves errores: a) Al analizar superficialmente los elementos que determinaron e hicieron posible el nacimiento de las FAR en Guatemala. b) Al no recoger objetivamente las condiciones de la situación nacional, no haciendo caso de la expresión del Pueblo o de sus propias bases, y al tratar de aplicar mecánicamente esquemas que no corresponden a nuestra realidad particular. c) Al permitir, por falta de vigilancia revolucionaria, por ingenuidad e inmadurez, el acceso de corrientes ajenas al medio, al seno y dirección del movimiento. Estos errores, ligados a la falta de madurez del movimiento revolucionario en su conjunto, permitieron que lo que inicialmente constituían divergencias naturales entre organizaciones componenetas del sector del pueblo, perfectamente resolubles en su seno, degeneraran hasta el punto que han alcanzado..

Independientemente de las responsabilidades -mayores o menores- que algunos individuos pueden tener en este proceso, responsabilidad personal que debe investigarse y establecerse para ser enjuiciada por aparte, consideramos que las direcciones -de nuestras respectivas organizaciones, deben reconocer autocríticamente la responsabilidad por esta situación, y que no deben rehuirla achacándola exclusivamente a determinadas personas, o justificarla. Este reconocimiento es una obligación ante el Pueblo y la Revolución.

De la actual crisis, tres consideramos que son las fuentes locales. Y si decimos locales, se debe a que estamos convencidos que en estas mismas fuentes han influido, de manera directa o indirecta, poco o mucho, las divergencias que afectan al movimiento proletario internacional.

- 3 -

Esas fuentes son: 1o. La concepción superficial y simplista de las FAR y de la lucha armada. 2o. La crisis de dirección del movimiento en su conjunto, y de nuestras organizaciones en particular. 3o. Influencias y tendencias ajenas al movimiento y al medio.

Empecemos por el principio. Las FAR son en última instancia un frente unido de varias organizaciones (PGT, MR-13, M-12), en respuesta a la demanda y presión ejercida por las condiciones objetivas y la voluntad de lucha del Pueblo, para contestar en el mismo plano de violencia y represión de las clases dominantes, y para abrir el camino que corresponde a nuestra situación nacional, para el triunfo de la revolución. Este frente unido no es, pues, invento de nadie ni producto de resoluciones provenientes de organización alguna, sino una necesidad objetiva del proceso de nuestra revolución; necesidad determinada por las condiciones concretas de nuestro país, que hacen obligatoria la lucha armada como método práctico para resolver las contradicciones históricas del momento.

La lucha armada no es, pues, el medio por el cual el pueblo responde negativamente a los golpes de sus opresores, sino el camino de hacer la revolución y liberarse de ellos para siempre. La tarea de concretar esta necesidad tenía que hacerse y eso fue lo que forzó su cristalización en un momento determinado, a pesar de dudas y corrientes conservadoras dentro del movimiento revolucionario, que consideraban la acción armada prematura, independientemente de los términos y giros completos de su desarrollo y de los resultados finales, si nuestras organizaciones no hubieran respondido a esta necesidad objetiva, otros grupos habrían acometido la idea de realizarla.

La rebelión del 13 de Noviembre, el fallido asalto a la Zona de Cobán, la conspiración de la zona del Quiché, los intentos guerrilleros de Concuá y Huehuetenango, fueron expresión de esa necesidad objetiva, reflejada en distintas clases y sectores del pueblo, en algunos casos debido al insuficiente desarrollo del proceso, sin mayores distinguos de contornos políticos e intereses de clases.

Sin embargo, cuando se empezó a allegar a los acuerdos y medidas iniciales para la constitución del Frente Unido de la lucha armada, se había iniciado un proceso de maduración política en el MR-13 y M-12, debido principalmente al contacto mantenido con sectores del pueblo explotado y sus expresiones de protesta. Iban apareciendo gérmenes de intereses clasistas más definidos, sin embargo, cuando se echaron las bases para su funcionamiento, las direcciones de las respectivas organizaciones, al no analizar cuidadosamente y con la necesaria profundidad, el fondo, el contenido en germen de este Frente Unido, colocaron a las FAR dentro de un concepto militarista estrecho, alejado de su verdadera proyección dentro del campo de la revolución guatemalteca. Se copió mecánicamente el esquema de organización de las FAR venezolanas, aplicando en nuestro medio una experiencia que corresponde a condiciones concretas muy diferentes, y que además fue insuficientemente estudiada. La copia del esquema venezolano llegó a tal extremo, que se acordó la formación del FUR (equivalente al FLN de Venezuela), organismo para cuyo funcionamiento no existen condiciones en Guatemala.

Las fallas de que hablamos se reflejan claramente en la definición vaga y superficial del contenido de las FAR, en la falta de programas, en la inexistencia de una línea estratégica y táctica, en una estructura improvisada y burocrática, que por serlo en exceso no ha podido, ni completarse ni funcionar en la práctica en un mando que de hecho desempeña funciones que corresponden a grupos de trabajo, ya que no realiza su contenido principal de dirección y coordinación.

Los destacamentos se han desarrollado empíricamente, haciendo cada uno, como lo sabemos en la práctica, su propia experiencia. Cuando se ha hecho trabajo de coordinación, intentos de elaboración de experiencias y orientación, se ha hecho en forma personal y unilateral. En los destacamentos no se ha sentido la función de mando.

- 4 -

No conocemos documento alguno del mando de las FAR en que se defina claramente el contenido y papel que ellas están llamadas a jugar en la revolución.

En diversos materiales se les llama "brazo armado del Pueblo", "fuerza de choque", "Organización de Frente Unido", "Organización político-militar", "futuro Ejército Revolucionario".

FALTA UNA PAGINA COMPLETA (LA No. 4)

... puestos por las organizaciones que forman las FAR no son satisfactorias, y que han sido establecidos indistintamente por una u otra organización: A) Sobre la base de esquemas que no corresponden a nuestra realidad. B) Con una gran falta de contacto con las masas y de conocimiento directo de sus condiciones y manera de pensar. C) Un manifiesto menosprecio de la crítica, opinión y apreciación de las bases de las organizaciones.

En las condiciones señaladas, comprendemos que se hace muy difícil la elaboración de un programa de dirección revolucionaria que se ajuste a las necesidades de la vida: que sea el arma política del Pueblo en armas, donde este último encuentre los elementos que se ajusten a la realidad que conoce y siente a diario, y no sólo conceptos teóricos dados, difíciles de entender, y más difíciles aun, de comprender.

La mejor prueba de que las fallas que señalamos son ciertas, es que las FAR - cumplirán dentro de poco, DOS AÑOS, durante los cuales se han obtenido victorias, - sufrido derrotas, dado pasos de progreso alternativamente, han recorrido un curso de lo más imprevisto, etc. Y hasta la fecha, el famoso programa de las FAR no aparece por ninguna parte, ni siquiera se han manifestado con seriedad esfuerzos colectivos de recolección, análisis y sistematización de las experiencias obtenidas.

Sin embargo, conocemos las propuestas fundamentales planteadas y defendidas, tanto por el PGT como por el MR-13, según la versión de "Revolución Socialista" En tendemos que existen también algunas propuestas del M-12, propuestas que no conocemos, circunstancia que viene a hacer más notorias las deficiencias de las FAR.

Nuestra opinión difiere totalmente del objetivo estratégico y carácter de la revolución que plantea la Dirección del PGT. Nuestras razones son las siguientes:

Según nuestra manera de entender la teoría revolucionaria, el carácter de una revolución está determinado por las condiciones históricas en que se desenvuelve, - las contradicciones que resuelve y el régimen social que establezca. Es a través = de esta premisa que debemos analizar la situación de nuestra patria, determinar el carácter de la revolución y el objetivo a alcanzar para coronarla.

¿Qué características históricas tiene el momento en que vivimos? En escala mundial nuestra época se define como la del tránsito del capitalismo al socialismo*. A pesar de las diferencias surgidas en el campo socialista, la fuerza de las ideas del socialismo ejerce cada día una influencia cada vez más determinante en la conciencia de los pueblos del mundo. Se agudiza la crisis del imperialismo en escala mundial, donde quiera que el imperialismo yanqui, vanguardia y baluarte del imperialismo mundial, se halla presente, hay luchas revolucionarias y convulsiones en las que el pensamiento socialista se encuentra presente. Una aparente prosperidad y el auge de su poderío militar, no oculta, y sólo hace más grotesco el contraste, como en la Roma de la Decadencia, su podredumbre interna.

Esta crisis acentuada revela la derrota histórica de la ideología burguesa, - de las ideas del capitalismo. Cada día que pasa, miles de personas dejan de pensar

* Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros

- 5 -

en el capitalismo como solución de los problemas de la humanidad; cada día son más los que ponen su esperanza y sus esfuerzos en el camino del socialismo. La correlación de fuerzas se inclina constantemente a favor del socialismo; en esta época - de creciente bancarrota del imperialismo y sus estructuras económicas, políticas y sociales, todos los movimientos o conmociones que pugnan por la libertad y desarrollo de fuerzas productivas oprimidas, sea por relación de producción de tipo semi-feudal, colonial o capitalista, provocan vigorosas movilizaciones de masas y determinan cambios en la conciencia de las mismas, a la vez que afectan y golpean al sistema capitalista. Cada lucha local de fuerzas productivas por su liberación, enriquece el contenido socialista y acelera el derrumbe final del capitalismo y el triunfo de la revolución proletaria mundial. Los mejores recientes ejemplos son: Cuba, Argelia y Zanzibar. La revolución guatemalteca es parte de la revolución latinoamericana. En América Latina las contradicciones adquieren una agudeza extrema, y la situación se torna por consiguiente, cada vez más explosiva. América Latina tiene actualmente un índice muy bajo de crecimiento económico en el mundo, y a la vez un índice muy alto de crecimiento de la población. La contradicción resultante es todavía más cruenta si se tiene en cuenta que el comercio representa para los países latinoamericanos, el 30% del Producto Nacional Bruto, y si a esto agregamos que el precio de los productos latinoamericanos de exportación está experimentando un descenso agudo y que además estos productos pierden cada día compradores en el mercado mundial debido a la competencia (ejemplo reciente: Uruguay-USA, Guatemala-USA en el algodón), veremos que el cuadro es realmente crítico y que la erosión puede ocurrir en cualquier momento, en cualquier parte. El movimiento revolucionario de América Latina, constituye uno de los vértices del principal movimiento desintegrador del imperialismo; las contradicciones rebasan el marco de las relaciones de producción capitalista, y por lo tanto, nuestros países forman una de las zonas donde el capitalismo pierde bases sociales más rápidamente. Esta lucha tiene carácter continental y su contenido está determinado por la situación económico-social del hemisferio, cuyo panorama -con variantes relativas- es esencialmente el mismo en toda la América Latina.

Mientras que la experiencia de la Revolución Cubana demuestra que en estas condiciones, la revolución socialista es posible y constituye el paso necesario y obligado para llevar a cabo las tareas antif feudales y antimperialistas hasta el final, impidiendo que el proceso regrese o se detenga, las experiencias revolucionarias - del resto de países de América Latina, demuestran fehacientemente que al no coronar el proceso de liberación con las dictaduras del proletariado, la burguesía nacional flaquea, cede a la presión del imperialismo o entra en componendas con él, ya al final las tareas antif feudales y antimperialistas quedan incumplidas o se cumplen sólo parcialmente y el proceso regresa o se estanca. Es la historia de 90 años.

En los últimos tres o cuatro años se ha producido un importante cambio en la correlación de fuerzas del continente: la polarización de las fuerzas políticas es un fenómeno en aumento; capas anteriormente fuera del terreno político se suman al bando de la revolución o al bando de la contrarrevolución. La lucha del pueblo cubano por el socialismo ha sido factor catalizador con influencias en todo el continente. Políticamente ha ayudado a la correlación y desarrollo de la conciencia de la necesidad y posibilidad del socialismo.

Fuertes sectores del campesinado, proletariado y pequeña burguesía se han ganado para el socialismo, por medio del ejemplo cubano. En varios países del área se han organizado partidos políticos a expensas de la social democracia u otras tendencias pequeño burguesas que incorporan a su objetivo y línea política la lucha por la liberación socialista. Las fuerzas más conservadoras y los grupos de la burguesía criolla, aunque en medio de un proceso de fricciones, ajustes y choques internos, se van integrando políticamente en un solo frente, como en el caso de Perú, Chile y Venezuela. La base social de la burguesía nacional se debilita mientras va madurando una conciencia propensa al socialismo. Aumentan las condiciones políticas favorables para la fase democrático-burguesa o nacional, se abrevia y se trasla

pa hasta que las características que ahora le pueden dar relativa validez sean borradas por el predominio de rasgos clasistas de la revolución socialista. Este fenómeno crece con una rapidez insospechada, de tal manera, que los perfiles de la llamada fase democrático-nacional, son indefinidos en la revolución cubana (experiencias históricas que por cierto no se tomó en cuenta en la formulación del concepto de la revolución nacional y su desarrollo, que se dio a conocer sucesivamente en las declaraciones de Moscú del 57 y 60 y el programa del PCUS, cuyo desarrollo se produjo dejando muy atrás las previsiones teóricas consideradas por el PSP y el 26 de Julio, y que barajaban una serie de posibilidades, desde el régimen parlamentario hasta gobierno de coalición y desarrollo del capitalismo de Estado, etc. La revolución latinoamericana, por un imperativo histórico, incorpora progresivamente a la vida política diaria, elementos de conciencia de la fase superior: el socialismo.

La contradicción principal en nuestro país es, entre las fuerzas productivas por un lado, las relaciones de producción semifeudal y la penetración imperialista por el otro.

La contradicción entre esas mismas fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalista, ha sido considerada por la dirección del PGT, como secundaria. Este enunciado teórico fue hasta hace algún tiempo incuestionable. Pero nosotros consideramos que cuando se trata de determinar el objetivo estratégico del proceso revolucionario en un momento histórico, tan dinámico como el que vivimos, es necesario ser más dialéctico en el análisis y considerar los cambios que ocurren, han ocurrido y están ocurriendo, y que pueden desbordar el enunciado teórico y hacerlo insuficiente. En nuestra opinión, en el problema de las contradicciones en Guatemala, se ha operado un cambio dialéctico. La situación no ha permanecido e-stática todo el tiempo. Si hasta hace unos diez años se podía identificar correctamente la penetración imperialista con las relaciones feudales de producción, es decir, que dicha penetración imperialista se efectuaba valiéndose políticamente y económicamente de ellas, dejando en el marco de las relaciones capitalistas, margen suficiente para el desarrollo de una burguesía nacional. De aquella fecha al presente se ha podido observar un cambio sustancial, fácilmente comprobable por las estadísticas: el acelerado aumento de la penetración imperialista, inversión del capital yanqui, en concreto, aprovechando las relaciones de producción capitalistas y acentuando en mayor escala su alianza con la burguesía criolla, este proceso se acentúa a través de distintos conjuntos. El imperialismo tiene también interés por razones políticas y económicas en la sustitución de las relaciones de producción feudales, por nuevas capitalistas, eso sí, haciéndolo de tal manera de no provocar convulsiones sociales o no crear anticuerpos contrarios a su penetración. Esta es la finalidad de la Alianza para el Progreso y todos sus instrumentos, es el contenido de la llamada revolución pacífica de Kennedy. Concretamente, Kennedy llamaba a romper y desechar la estructura semifeudal de estos países, y sustituirla por la alianza imperialismo-burguesía criolla, en un proceso dirigido por arriba sin dar lugar a que las masas del pueblo, movilizadas contra las antiguas estructuras, ganaran también terreno entre las nuevas.

La reciente conferencia de los ministros de trabajo de los países de América Latina y los Estados Unidos, ponen más en claro esta maniobra al urgir la implantación de sistemas jurídicos para reglamentar las relaciones obrero-patronales en el marco capitalista, de la manera más conveniente para los explotadores y más engamado para los explotados. Tales son por ejemplo, el salario mínimo, algunas leyes protectoras, el seguro social, la reglamentación de los contratos de trabajo, etc. Este proceso explica también las contradicciones entre el imperialismo y los intereses feudales en América Latina, y pone al descubierto el motivo de sus fricciones políticas y el papel que como instrumento para forzar el reajuste, están jugando las camarillas militares.

Por lo tanto, obedeciendo a un giro dialéctico, la base de sustentación política y económica de la penetración imperialista, va siendo cada vez más la burguesía criolla, y su campo de acción las relaciones de producción capitalista, y cada día - menos la oligarquía feudal. Las formas de producción capitalista impulsadas por la penetración del imperialismo, sustituyen a las formas semif feudales. La contradicción principal de las fuerzas productivas va siendo cada vez más con la penetración imperialista y las relaciones capitalistas de producción. El margen en que la burguesía nacional puede aspirar a tener un desarrollo independiente se estrecha cada día más.

No es casual que los círculos políticos que representan a los intereses de esta burguesía endeble y desesperada empiecen a calcular su acomodamiento en el marco de la Alianza para el Progreso y el panorama que esta nueva política ofrece a la burguesía criolla en su conjunto. Este giro también explica el por qué los diversos sectores de la burguesía guatemalteca rivalizan tan encarnizadamente entre sí, ávidos de ser cada uno el que reciba la jugosa tajada del león de una "Guatemala Modernizada". Las características de la burguesía nacional sólo facilitan la aceleración de este proceso.

Ahora bien, si el desarrollo dialéctico de la contradicción principal no está totalmente generalizado, es posible, y además gorda obligación del movimiento revolucionario, prever que al final de la guerra prolongada, estrategia de lucha que de terminan las condiciones de Guatemala, la maduración de este fenómeno se haya acentuado por: a) El desarrollo relativo del Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN). b) Mayor grado de ayuda imperialista. c) El carácter prolongado del proceso de la lucha revolucionaria liberará necesariamente fuerzas productivas que realizan su desarrollo en el campo dentro de un tipo nuevo de relaciones de producción. Aparecen en rudimento otra vez del control, administración, planificación, etc., relaciones de producción dirigidas, relativamente fuera del marco capitalista, en las zonas liberadas. d) Creciente incorporación de la burguesía nacional en la alianza económica con el imperialismo, y reducción de sus posibilidades de desarrollo independiente.

Las consecuencias políticas se manifiestan en una creciente polarización. De un lado, más elementos se acogerán bajo el ala del sombrero de la alianza con el imperialismo, y del otro, habrá un desarrollo acelerado de la conciencia nacionalista del proletariado y capas campesinas. Las capas medias se inclinarán por un lado o por el otro, según sean las presiones y los cambios en la correlación de fuerzas.

Es posible prever que algunos elementos de la burguesía nacional bajo la presión del momento político local y mundial, pasen al campo de la revolución en calidad de individuos, pero mediante el tácito abandono de sus intereses fundamentales de clase. Esto ocurrirá en algunos que se percaten de la imposibilidad de desarrollarse en forma independiente, y de la encrucijada histórica en que se encuentran como clase.*

Las condiciones estarán creadas para que al afectar y liquidar la penetración imperialista, la revolución esté liquidando simultáneamente la mayor parte de la propiedad burguesa, al acometer con decisión y profundidad sus tareas antifeudales y antimperialistas, la revolución estará asentando, al mismo tiempo, las bases del socialismo y las condiciones materiales para su desarrollo.

Al nacionalizar la propiedad imperialista y la coaligada al imperialismo, más la propiedad feudal y los bienes de la burguesía reaccionaria, se habrá expropiado la mayor parte de la propiedad burguesa en el país, y surgirá la alternativa para el poder revolucionario (como sucedió en Cuba), de explotar esta propiedad: a) en el marco capitalista, y b) en el marco socialista.

* Artículo de Villagrán Kramer. Gráfico, primeros días de junio de 1964.

- 8 -

La nacionalización, en el cuadro del sistema capitalista, será siempre un reforzamiento del capitalismo monopolista de Estado, o sea la función reforzada del capitalismo y del Estado, en un mecanismo de explotación al servicio de los intereses de la burguesía. En nuestro caso, este reforzamiento se haría en beneficio de una clase que es en nuestro medio insignificante y pobre, económica y políticamente; una clase que por sí sola no podrá lograrlo jamás.

La nacionalización socialista es la obra de la revolución socialista en condiciones creadas por el poder de la clase obrera y sus aliados, y realiza la expropiación de los explotadores.

Ahora bien, hagámonos algunas preguntas: La revolución que nos proponemos hacer, nuestro objetivo estratégico se hará: a) En el marco del sistema capitalista para desarrollar a la burguesía como clase e imponerle a las clases productoras un organismo reforzado de explotación? b) O en los marcos del socialismo, para tomar los medios de producción en manos del pueblo? c) O es que hay una expropiación - "democrático-nacional" que sea una especie de coexistencia pacífica de ambos contenidos?

Diremos que la primera posibilidad no puede ser el objetivo estratégico de un partido revolucionario. El objetivo estratégico de nuestra revolución, alrededor del cual movilizaremos a las masas y libraremos la guerra del pueblo, debe ser un punto del proceso del cual ya no se puede regresar, en el cual no haya posibilidad de engaños, traiciones, maniobras o corrupciones hagan que el proceso se entorpezca, deteniendo su dinámica interna.

No vemos ninguna condición objetiva que determine la posibilidad de desarrollo de esta fase en nuestro país. Por el contrario, todas las razones que hemos apuntado, más factores políticos previsibles que se produzcan durante el curso de la Guerra del Pueblo (intervenciones), se suman para descartar esta posibilidad como objetivo de la revolución, y eso que no entramos a especular sobre la incapacidad inherente en que se vería un Estado, organizado en el marco económico del capitalismo, por más democrático-nacional que fuera, ante las presiones de un probable cerco imperialista.

Hemos incluido la tercera posibilidad (c), debido a que los compañeros del CC del PGT creen que el momento difuso, que en ciertas circunstancias puede mediar entre la toma del poder y los primeros ajustes de la economía, podría durar meses o años (carta abierta del CC del PGT al MR-13 N.).

Nosotros creemos que las condiciones permiten asegurar que si se produce ese momento tendrá una duración fugaz, y que ante todo, no puede constituir un objetivo estratégico para ninguna revolución. No se puede llamar al pueblo a derramar su sangre para llegar a este punto muerto e incierto, no sólo por las básicas razones tácticas que saltan a la vista, sino porque de producirse un momento así, el factor más importante para salir de esa situación, será precisamente la claridad de objetivos que tenga el pueblo y su decisión de inclinar la balanza en un sentido dado.

La sustitución de la claridad audaz del objetivo estratégico por la persecución sucesiva de objetivos limitados de validez inmediata, es caer imperceptiblemente -creemos nosotros- en un camino evolutivo hacia el socialismo.

De las razones apuntadas y por exclusión, concluimos que el camino encuadrado en la segunda posibilidad es el correcto y válido para determinar el carácter de nuestra revolución, en otras palabras, una REVOLUCION SOCIALISTA.

Como el carácter de las medidas económicas fundamentales a tomar están determinadas por la naturaleza del Estado, nos interesa, para completar el cuadro de nuestras apreciaciones, exponer las razones por las que no estamos de acuerdo con un po-

- 8 -

der revolucionario democrático-nacional. Las razones apuntadas para explicar nuestro desacuerdo con el objetivo estratégico propuesto por el PGT, son válidas, naturalmente, también para definir el papel político que tiene y tendrá la burguesía nacional en la revolución.

La presencia de la burguesía nacional en el Estado Revolucionario estaría de terminada por la necesidad de su contribución a la organización del nuevo régimen, y por las condiciones de su desarrollo político y económico.

El cumplimiento de las tareas antifeudales y antimperialistas, previstas anteriormente en las condiciones de nuestro país, hacen necesario un estado de dictadura homogénea capaz de sostener en el poder y de llevar adelante su línea ante los vendavales previsibles, que no alberguen en su seno contradicciones antagónicas que puedan frenar y obstaculizar la liquidación de las relaciones de producción que se oponen al desarrollo del proceso revolucionario.

Las clases que integran esta dictadura deberán ser ganadas y preparadas para el ejercicio del poder en el curso de la guerra prolongada, organización y preparación que debe tomar en cuenta los marcos del régimen en que se efectuará. Por eso es que el campesinado y la pequeña burguesía deben organizarse pensando en los marcos de la dictadura del proletariado.

El potencial político, económico y técnico de la burguesía nacional no tiene rol posible a jugar, en estos marcos. No solamente por la contradicción antagónica de intereses que su presencia produciría en el Estado Revolucionario, sino por la insignificancia del aporte que ella misma prestará al desarrollo del país. Como lo señalamos más adelante, el potencial de la burguesía nacional está muy lejos de determinar modificaciones sustanciales. Su fuerza política neta es fantasma, y sólo es notoria en forma considerable de manera circunstancial. La influencia política de esta clase es difusa y sólo opera por defecto. Los técnicos sirven a una determinada clase social. Los técnicos que ahora están subordinados a la burguesía, jugarán un papel, únicamente si sirven a la clase obrera y los campesinos, y si se integran a ellos liberándose así mismos a la vez.

Las características de la burguesía nacional en Guatemala reducen las posibilidades revolucionarias y progresistas de esta clase. Edelberto Torres hijo, define así sus rasgos: "La segunda (burguesía nacional) está formada en Guatemala por los dueños exclusivos de la industria ligera, de los transportes, de la distinta producción manufacturera y por algunos representantes de la burguesía rural, así como por determinada categoría de comerciantes y exportadores de productos agrícolas". La calificación que hemos esbozado en líneas anteriores debe ser analizada a la luz de las consideraciones siguientes: En primer lugar, el desarrollo del país, y la penetración prematura del capital extranjero no ha permitido una total diferenciación entre todas las capas que forman la burguesía guatemalteca, por el contrario, es sumamente compleja la relación y lazos que existen entre unas y otras, especialmente cuando recordamos que en nuestro país, comerciantes, industriales, ~~xxx~~ ~~xxxxx~~ banqueros, transportistas, contratistas de obras públicas, etc., todos tienen inversiones en la tierra y muchos son cacicuitores semifeudales.

En segundo lugar, nuestra burguesía nacional no ha terminado de adquirir una fisonomía definida, ya en este trance la ha sorprendido la irrupción del capital extranjero en nuevas condiciones y bajo formas distintas a las tradicionales. Ahora la exportación del capital norteamericano se hace vistiendo el ropaje del capital local, invirtiéndose en forma que aparezca en participación con el capital guatemalteco (como el caso de la GINSA), y siempre en "beneficio del país". Su proceso de gestación es de esta suerte, interrumpido, atrayendo a los socios guatemaltecos a una alianza que la inhibe en su desarrollo independiente.

- 10 -

"En el movimiento revolucionario popular, algunos representantes de la burguesía nacional son susceptibles de ser ganados a una posición antimperialista y anti-feudal: aunque la clase en su conjunto actúe como freno de la revolución nacional y se vuelva como ha sucedido en algunos momentos de nuestra historia, una encarnizada y resistente enemiga".

"En nuestro caso resulta fácilmente comprobable el papel conciliador y dual - de la burguesía nacional que austada por la derrota del movimiento revolucionario de 1954 y temerosa de la experiencia socialista cubana, agota rápidamente sus posibilidades progresistas y patrióticas (subrayado nuestro). Así, cuando se habla de la industrialización, pensando en los intereses patrios en su conjunto, al final únicamente sirve a los intereses de la burguesía y las capas afines, al facilitarles en nombre del progreso del país, la legislación, los créditos, ventajas de orden - fiscal y económico que sólo aprovechan en su beneficio exclusivo. En buena medida la confusión ha sido compartida hasta por sectores revolucionarios. El progreso - del país se ha vinculado al fortalecimiento de este sector; que no siempre al prosperar determina ventajas para el resto de la población". (Las Clases Sociales en Guatemala, Edelberto Torres Rivas).

Un ejemplo de la incapacidad de esta clase y de su rudimentaria integración actual se deduce de la información proporcionada por el Secretario General de Planificación Económica del gobierno, que reveló (Prensa Libre, 10. de junio 1964) que - "no hay empresario guatemalteco que pueda promover por sí solo o con familiar asociados un estudio industrial de más de 30 mil quetzales en momentos cuando los estudios necesarios para el impulso de la economía no bajan de 75 y 100 mil".

En lo político basta consignar que la burguesía nacional ha fracasado en organizar un partido estable, representativo de sus intereses. Aún en sus mejores tiempos como en la década del 44-54, no pudo superar su extrema fragmentación, sus intentos políticos han tenido exclusivamente carácter y ecos electorales o una aparente existencia invariablemente bajo patrono gubernamental.

Esta burguesía nacional sólo puede aspirar a desarrollarse sirviéndose del amparo o favoritismo del Estado, es fácilmente previsible que cualquier participación de esta clase en la lucha revolucionaria está condicionada a la posibilidad del disfrute de aquel privilegio una vez alcanzado el poder. Y es asimismo fácilmente perceptible que ello representaría una manifiesta desvirtuación de los objetivos revolucionarios. Las fuerzas motrices de la revolución no pueden estar de acuerdo con librar una larga y enconada batalla que desemboque en la conquista del poder, para engordar a nuevos amos. Esta etapa está históricamente liquidada.

La Segunda Declaración de La Habana dice: "En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aún cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas".

El Che Guevara por su parte, en el trabajo "La guerra de guerrillas, un método", resume así la situación: "Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que éste en cada país. Aún en los casos en que se producen pactos o coincidencias de contradicciones entre la burguesía nacional y otros imperialismos con el norteamericano, esto sucede en el marco de una lucha fundamental que englobará necesariamente, en el curso de su desarrollo, a todos los explotadores y a todos los explotados". Ambos párrafos son expresiones de la experiencia revolucionaria contemporánea más rica y profunda de América Latina y aunque hay situaciones relativamente diferentes - en cada país, los rasgos esenciales son los mismos y esta experiencia resalta y clarifica los casos particulares y debe tomarse en cuenta indispensablemente. Am-

- 11 -

bas expresiones señalan caracteres de la burguesía, que son además generales en América Latina, incontrovertibles.

En nuestra opinión, tanto en los puntos programáticos como en su política, la Dirección de PGT sobrestima a la burguesía nacional y su papel en la revolución. = La afirmación de que "La Economía Moderna" (¿qué significa esto políticamente...?) será construida con la contribución de la burguesía nacional, pero bajo la dirección política de la clase obrera, es decir, que el Estado de Revolución Democrático Nacional donde participará la burguesía, estará dirigido por el proletariado, es algo muy declarativo y vago que pasa por alto algunas cosas interesantes de observar de pasada. Primero, ¿en qué consiste esa dirección política del proletariado? ¿En la presencia formal de sus representantes en el poder?, o ¿en una política de transformaciones de los marcos capitalistas de la economía...? ¿Es posible una coexistencia pacífica de estructuras parciales capitalistas y socialistas en la economía de un país...? ¿Qué ejemplos concretos nos ha dado la historia, de una revolución de este tipo, dirigida por la clase obrera? Que nosotros sepamos, no existe actualmente algún ejemplo concreto de esta situación idílica entre clases, y de equilibrio entre estructuras económicas tan excluyentes; no creemos que ese sea el caso de Egipto, de Indonesia, de Irak o de Guinea. Si en alguno de esos países se desenvuelve un proceso así, lo saben disimular muy bien. No, como decimos antes, nosotros creemos que los marcos del capitalismo objetivamente obligan al proletariado a someterse al desarrollo económico del capitalismo. El tránsito de una fase a la otra puede darse pacíficamente, aunque el peso de la fuerza como factor determinante de un lado o de otro, hace que llegar simplemente a esta fase no constituya objetivo estratégico de un programa revolucionario: es un punto neutro de "ni chicha, ni limonada". Hay - pues, una sobrestimación del papel revolucionario progresista de la burguesía. Creemos que ello se debe en parte a reflejos internacionales, pero de manera más determinante a reflejos del pasado, de las alianzas que se hicieron en el periodo 44-54, en otras condiciones y algunas veces con menoscabo de la independencia proletaria. Al respecto, recordamos lo que acerca de casos semejantes, Méhring atribuye en su notable biografía, a Carlos Marx: "En toda la revolución se deslizan mezclados con verdaderos representantes, elementos de otra extracción. Algunos son sobrevivientes de otras revoluciones con las cuales se han engordado, pero que conservan gran ascendiente sobre el pueblo por los prestigios de su valor o su carácter o simple rutina. Otros son simples ~~xxxxxx~~ voceadores que a fuerza de pasarse años y años repitiendo siempre las mismas trilladas declaraciones contra el gobierno que ocupa el poder, acababan por acreditarse como revolucionarios de la mejor cepa. Algunos de ellos llegan al primer plano y hasta toman puestos de importancia en la dirección de la revolución, la mayor de las veces obstaculizando el proceso".

En el caso de Guatemala, estos elementos son por lo regular representantes de grupos de la burguesía que para la época del 44 y años posteriores fueron democráticos y revolucionarios pero que hoy se encuentran muy atrás del proceso y languidecen anémicos de apoyo popular.

La sobrestimación de este sector político y su rol en la revolución, determina -a nuestro juicio- la apreciación equivocada y fuera de la realidad que la Dirección del PGT tiene de la revolución y su objetivo estratégico.

Nosotros creemos que es correcto aprovechar al máximo las contradicciones interburguesas con vistas a reforzar el Frente Unico del Pueblo, pero creemos que ese aprovechamiento debe verse en función táctica y en el marco del objetivo estratégico que como lo hemos dicho ya, estamos convencidos que es la dictadura del proletariado. Estos sesgos tácticos son perfectamente posibles con pequeños círculos o elementos individuales de la burguesía, y no debe dejarse pasar oportunidad para usarlos al máximo.

La orientación que el PGT ha impreso a su política, le ha impedido acometer en su conjunto la lucha armada como forma principal de lucha y volcar en ella todos sus

- 12 -

esfuerzos y que en su lugar la impulse sólo desde posiciones pasivas, y de hecho las subordine a otras formas que creemos no corresponden esencialmente a este momento. Los testimonios de lo que decimos se encuentran en la actividad diaria del partido, en su prensa, en el reciente artículo de la Revista Internacional. ¿Se puede albergar la ilusión de que esta orientación conduzca la actual lucha revolucionaria hacia la victoria? Lo dudamos.

Los errores señalados y la falta de percepción para describir las inquietudes y apreciaciones de la base misma del partido, como es el rol histórico que le corresponde a la vanguardia del pueblo, lo que en síntesis quiere decir, como lo define el Ché Guevara: "Estar al frente en la lucha por el poder, guiarla a su captura, conducirla por atajos incluso..." (Guerra de Guerrillas, un método). A nuestro criterio, la Dirección del PGT se ha hecho ilusiones respecto a una burguesía endeble y claudicante, de cuya firmeza y patriotismo los pueblos de América Latina han obtenido décadas de dolorosas experiencias. Si los marxistas-leninistas hacen de la práctica el criterio de la verdad, dicha experiencia debería ser suficiente para comprender el carácter de la burguesía nacional de nuestros países. Los marxistas-leninistas no debemos jamás limitar nuestro programa a lo que es aceptable por la burguesía, por nacionalista que ésta sea.

La sensación de insuficiencia que produce la línea del PGT, ha motivado en otros sectores una búsqueda conciente o inconciente, espontánea o sistematizada, por encontrar factores de dirección más apegados a la necesidad y realidad del Pueblo. En ese vacío se produjo la aparición de "Revolución Socialista", el órgano divulgativo del 13 de Noviembre, dando a conocer un programa para el movimiento revolucionario. Muchos de los conceptos de este programa son ampliados en artículos de su segundo número. Del estudio detenido de ambos materiales hemos extraído la opinión que en seguida expresamos.

Habría mucho que comentar respecto de este programa, porque contiene desordenadamente gran cantidad de concepciones e ideas que pueden ser discutidas. Detengámonos en aquello que es lo más esencial en su contenido.

Como objetivo estratégico, "Revolución Socialista" propone la instauración de un estado obrero-campesino. Hace hincapié en movimientos de masas para lograrlo, y plantea una victoria a corto plazo; también pasa por alto la existencia y actividad de otras fuerzas revolucionarias. ¿Cuál es la fundamentación teórica del objetivo que se propone Revolución Socialista...?

Porque creemos que no se trata de escoger al azar un objetivo tan delicado, - un objetivo tal, tiene tanta validez, como las razones que llevan a determinarlo. - En Revolución Socialista estas razones no están fundamentadas y todo parece indicar que el objetivo del estado obrero y campesino se deba deducir exclusivamente de la voluntad de las masas o sus dirigentes. Este análisis es insuficiente como salta a simple vista, y además no es objetivo: evidencia un total desconocimiento de la realidad económico-política del país y del proceso histórico de la revolución. En primer lugar, no es cierto que la voluntad de las masas determine por sí sola un camino y un proceso revolucionario. Si esto fuera así, hace muchos siglos que no habrían explotados porque desde la época del esclavismo las masas han sido sometidas en contra de su voluntad.

En segundo lugar, no es cierto que nuestro pueblo aliente en forma generalizada el deseo, y menos la conciencia de hacer la revolución socialista. Nuestro pueblo, ávido de un cambio, no tiene una conciencia desarrollada de la posibilidad del cambio ni del tipo de cambio que es necesario. Ni la organización del pueblo, ni el desarrollo de la conciencia social es un proceso espontáneo, maduro, como se podría deducir de frases como "La influencia de los curas o de las autoridades militares que han ejercido permanente dominio sobre ellos ha quedado rota". "Las ma

- 13 -

sas están dispuestas a hacer los más grandes sacrificios, como lo hacen en Cuba, para la construcción del estado obrero". "Esta situación en que la iniciativa la llevan las masas". Las manifestaciones de lucha de los distintos sectores contra el régimen actual es cierto que expresan su crisis interna y la gran voluntad de lucha del pueblo, creciente cada día, pero no expresan un movimiento general de iniciativa popular. Los despidos de trabajadores, rebajas de salarios, aumento de precios, no son manifestaciones de la iniciativa popular.

Interpretar equivocadamente una serie de movilizaciones y luchas populares espontáneas como parte de un movimiento conciente y generalizado; generalizar precipitadamente casos muy particulares, lleva a presentar un cuadro falso de la realidad, a subestimar los trabajos necesarios para conquistar la victoria revolucionaria y, por lo tanto, propiciando una organización incompleta de la lucha.

En otra parte de este mismo material, señalamos que la falta de adecuado - contacto con las masas del pueblo ha sido una de las debilidades del movimiento - revolucionario en Guatemala. Esta debilidad hay que repararla, sin embargo, partiendo del conocimiento de las diferencias de clase que hay entre esas masas y el desarrollo político de éstas: elaborar tácticas y medios para movilizarlas gradual y progresivamente sin exponerlas innecesariamente a los golpes del enemigo, para todo lo cual, primero hay que entrar en contacto con ellas. Desconocer estos puntos de partida significa no tener ninguna idea de lo que es trabajo de masas y por lo tanto, no estar en capacidad de corregir ningún defecto, pero sí correr el riesgo de agregar nuevos errores.

Por otro lado, todo parece -en el programa de Revolución Socialista- originarse de una situación internacional, que por cierto es analizada de manera muy - esquemática. Se olvida que cada proceso en particular tiene sus propias contradicciones internas; que la revolución guatemalteca está determinada por un desarrollo interno y propio, y no sólo por los giros internacionales.

Los argumentos que fundamentan el objetivo estratégico de Revolución Socialista, son tan confusos, incluso algunas veces tan insuficientes, que en definitiva sólo consiguen desvirtuar el valor del objetivo en sí.

El movimiento revolucionario, al ofrecer al pueblo su programa, debe partir de puntos muy sólidos y plantear con claridad objetivos alcanzables realmente, según las condiciones, para el pueblo. De otra manera se convierte en demagogia y no - puede conducir a ninguna victoria.

Una vez definido el objetivo que pretende, un programa revolucionario debe señalar el camino para alcanzarlo. Este camino debe estar determinado por las - condiciones concretas del momento histórico. Cuando Revolución Socialista trata de definir su camino para alcanzar la revolución, incurre en contradicciones y - concepciones con las que no podemos estar de acuerdo. "Revolución Socialista" - llama a la insurrección para alcanzar el poder. Para lograrlo hay que desarrollar los llamados "órganos del doble poder" (Rev. Soc. No. 1, pág. 13), los cuales mediante un proceso de reproducción en el campo y en la ciudad llegarán a establecer una "central única de masas que ha de llevar a la insurrección del estado obrero en Guatemala" (Rev. Soc. No. 2, pág. 9). Estos órganos, según "Revolución Socialista", son la forma más elevada de la lucha por la revolución socialista, = porque ellos realizan huelgas, mitines y asambleas obreras que pueden paralizar de golpe el sistema capitalista (Rev. Soc. No. 2), y por otro lado, Revolución Socialista afirma que la guerrilla no es la forma más elevada de la lucha y la - insurrección no debe verse como el proceso de organización de ejércitos, de zonas de resistencia o redes de abastecimiento (Rev. Soc. No. 1, pág. 13), y que la concepción de organizar la lucha armada por etapas, a través de la llamada guerra - del pueblo es "formal, burocrática y militarista y lleva en el fondo la subesti-

- 14 -

mación de las masas, su utilización y la postergación de su intervención directa" - (Rev. Soc. No. 1, pág. 13). Dejando a un lado lo confuso del concepto "órganos de doble poder", diremos que conciente o inconcientemente hay aquí la intención de confrontar un proceso distinto desapegado a la realidad nacional de Guatemala, a la lucha armada escogida por las fuerzas revolucionarias como la forma para alcanzar el triunfo.

El materialismo histórico nos enseña que la lucha de clases adopta tres formas: la económica, la ideológica y la política. La guerra, o sea la lucha armada, es la forma más aguda de la lucha política; la guerrilla, a su vez, es una manera de hacer la guerra en condiciones históricas y materiales muy especiales.

Los mitines, huelgas o asambleas obreras son formas usadas principalmente en la lucha económica, aunque pueden ser maneras de lucha política en condiciones particulares. Por lo tanto, las huelgas, asambleas obreras y organizaciones ramificadas de los "órganos de doble poder" en el campo y en la ciudad, tendiente todo a desembocar en la constitución de una central de masas, no constituye un proceso de forma pacífica estrecha. Y la coronación de este proceso por la central única de masas, que no es un organismo armado, presupone la toma del poder como la culminación de un desarrollo pacífico de la lucha. La misma constitución de esa central única (Rev. Soc. No. 2, pág. 9), en la práctica es inconcebible en un clima que no sea de relativa libertad burguesa. Y esto en aquellos casos en que las propias clases dominantes estén interesadas en mantener y desarrollar una central obrera y campesina, precisamente para desviar el impulso de la lucha y adormecer el espíritu combatativo de las masas.

Nosotros, claro está, no estamos de acuerdo con estos planteamientos de Revolución Socialista, y los consideramos fuera de la realidad, confusos, diversionistas, descartados en el momento histórico, y riesgosos para el movimiento, ya que puede conducir a sectores y a personas a dirigir sus energías y esfuerzos en la consecución de procesos pacíficos y restarle atención a la lucha armada.

De igual manera, consideramos incorrectas las afirmaciones sobre la guerra del pueblo y la creación de zonas de resistencia. Las afirmaciones que se hacen acerca de esa táctica de lucha, implican su desconocimiento, sólo este motivo puede llevar a ignorar que la guerra del pueblo es un proceso que se desarrolla como producto de la movilización de organización de las masas en el campo y la ciudad. Que es una lucha de masas con determinadas características, desenvolviéndose de lo simple a lo complejo, experimentando cambios cualitativos y cuantitativos. Claro que toda esta lucha y procesos deben enmarcarse dentro de los contornos de la lucha armada, para cuyo desarrollo se requieren determinadas características en la organización, distintas a las que se requieren en la lucha política. Pero ello no implica, como se pretende, militarismo o enajenación de la lucha de masas, es simplemente la movilización y organización del pueblo, de sus masas, bajo formas adecuadas para hacer la guerra, para ganarla.

No se han inventado todavía formas no militares de hacer la guerra. Para nosotros, el aparecimiento de la guerrilla se debe a un proceso en el desarrollo histórico en el país, y no es un parche para cubrir un defecto, una deficiencia en el grado de organización de las masas, como Revolución Socialista lo hace aparecer, pintando a la guerrilla como un estímulo únicamente para la lucha del pueblo, usado por éste, debido a la "inexistencia de organismos en donde se pueda manifestar centralizadamente". Quiere decir, que ~~la~~ Revolución Socialista considera que sin esos organismos la guerra revolucionaria dejaría de tener significado. Es comprensible que influidos por esta concepción, muchos sectores prefieran dedicarse a mejorar el grado organizativo de las masas en el marco constitucional, en vez de lanzarse a los sacrificios que impone la lucha armada.

-15 -

Si la solución es tan fácil, "establecer organismos en donde se pueda manifestar centralizadamente", ¿por qué entonces lanzarse a una guerra en condiciones de inferioridad y además, a largo plazo? Realmente no creemos que presentando de esta manera la tarea de estimular a las masas, resulte muy estimulante que digamos.

Es en esta confrontación de las formas de desarrollo del proceso revolucionario en donde encontramos la mayor confusión, la copia más evidente de situaciones completamente distintas a nuestro medio. En el fondo, la concepción de la lucha, planteada por Revolución Socialista, es un intento de acomodar a pura presión la situación y el movimiento revolucionario a los modos de un proceso calcado y copiado de la experiencia insurreccional que se dio en la Rusia de Kerensky en 1917, y que algunas corrientes políticas intentan revalidar en algunos países de América Latina. No es muy difícil encontrar las coincidencias hasta en mínimos detalles que revelan la copia mecánica de aquella experiencia. Está en la constitución de los Coviets, en las invasiones de tierra, en la formación de milicias, en la ocupación de fábricas, en la organización de soldados y marinos, aviadores. La experiencia histórica de la Revolución Socialista de Octubre es en estos rasgos tan inaplicable a Guatemala, como lo podría ser la experiencia de la Comuna de París de 1870.

Llamar al pueblo a acciones de masas, tales como invasiones de tierra, ocupación y asalto de fábricas en condiciones históricas muy distintas a las de aquellos ~~tiempos~~ países en aquel tiempo, y además, sin atender al desenvolvimiento dialéctico del proceso, pasando por encima de etapas obligadas de su desarrollo, sólo puede conducir al pueblo a masacres y derrotas. Algunas de esas acciones es posible que tengan validez en nuestro país en otras etapas de la lucha, más adelante, cuando ya no estemos en la defensiva estratégica y la correlación de fuerzas no favorezca al enemigo. Con el agregado, que en todo caso, tales acciones deben complementarse con otras medidas y llevarse a cabo con un alto grado de organización, control y coordinación, so pena de anarquizar el movimiento y, en consecuencia, conducir al desperdicio de energía, fracasos, pugnas internas, en definitiva, hostilidades e in diferencias de las masas a posteriores pasos revolucionarios.

En la situación particular nuestra, debemos partir de uno de los tres argumentos que el Ché Guevara da para fundamentar su fórmula de guerra de guerrillas como arma de combate revolucionaria. Dice el Ché; "Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército o presor, para destruirlo hay que ponerle un ejército popular en frente. Este ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga".

Al menospreciar el papel de la guerrilla, Revolución Socialista pasó por alto nada menos que derrotar militarmente al enemigo, sin lo cual, en nuestras condiciones no hay toma del poder, ni derrumbe del estado burgués y oligárquico, ni expulsión del imperialismo: olvida la necesidad de desarrollar y convertir a la guerrilla en el instrumento del pueblo y su rol de vanguardia.

Vale la pena repetir aquí que nos hemos lanzado a la guerrilla y que haremos esfuerzos por sumar a todo el pueblo en esta guerra, no sencillamente para estimular la lucha, jamás tomaríamos la responsabilidad de tanto sacrificio únicamente para ese oficio. Por el contrario, lo hemos hecho totalmente convencidos de que a nuestro pueblo no le queda otro medio para conquistar su felicidad. La guerra no es pues, solamente la forma principal de lucha, sino que el único camino en las actuales condiciones del país. Sólo imbuídos de este pensamiento podríamos haber tomado la decisión de impulsar la guerrilla pese a todos los obstáculos y sacrificios que implica para el pueblo. Son la vida y la experiencia las que han probado que en Guatemala no existen posibilidades para las formas "MAS ELEVADAS" que Revolución Socialista propone. Y nosotros no somos aventureros irresponsables jugando con las luchas del pueblo. Tampoco podemos estar de acuerdo con el evidente falseamiento que Revolución Socialista hace de ciertos acontecimientos que son puntos de par

- 16 -

tida para la cimentación de la lucha, por ejemplo, R.S. afirma que hasta su apareamiento (el del periódico), las guerrillas no tenían "un objetivo político-social claro", cosa que rechazamos de plano. Hemos dicho que hay deficiencias y crisis en la dirección del movimiento revolucionario en su conjunto, y que esta insuficiencia afecta vitalmente al movimiento guerrillero. Pero de esa realidad a la presentación de la guerrilla como una acción espontánea y desorientada, hay una gran distancia: todos los guerrilleros de este destacamento, subimos a la montaña hace casi un año, imbuidos de nuestra realidad y papel político-social. Todos teníamos, y tenemos - (lo prueba este documento), claridad respecto a ser agentes de la revolución. Todos nos proponíamos y nos proponemos a coronar la lucha con la toma del poder por la clase obrera y sus aliados. Esta ha sido, también, la línea de nuestras organizaciones. Es innegable que han existido divergencias en cuanto a problemas de estrategia y táctica, contenido de la revolución, etc. Entre esto, y presentar al movimiento guerrillero como grupos de aventureros sin orientación, hay una diferencia esencial que no podemos aceptar.

Otros ejemplos de deformación son la "responsabilidad ante las masas" que su puestamente tiene el PGT por la caída del 54, el que "las masas estuvieran preparadas para asaltar cuarteles". En aquella ocasión, circunstancia que jamás se dio, - no porque el pueblo careciera de disposición para el combate, sino porque sólo hasta después de la caída de Arbenz, cuando ya sus organizaciones estaban desmanteladas se dio cuenta de la traición del ejército.

De igual manera, R. S. califica de reformismo el programa de la FASGUA, sin conocer las particularidades del desarrollo de esta organización sindical que con todo y sus deficiencias (que no pueden nunca ser calificadas de reformismo), ha sido el baluarte más firme de la lucha laboral. Sus deficiencias no pueden ser nunca calificadas de reformismo. Otra de las deformaciones más desorientadoras es la de las supuestas condiciones alcanzadas por los obreros en Bolivia, a quienes R.S. coloca en el papel de decidir, cuando es perfectamente conocido que si hay un país en donde la demagogia obrerista ha jugado un papel decisivo en engañar al pueblo y acentuar su explotación, ese es Bolivia. Lo prueba la tercera elección de Paz Estenssoro, el patrocinador de las milicias obreras que R. S. pone de modelo a alcanzar en la vía del socialismo en Guatemala, milicias que merecieron cálidos elogios de Rómulo Betancourt en 1953, y a pesar de las cuales, después de más de 10 años de su fundación, - el nivel de la miseria y la explotación del pueblo boliviano demuestran que éste está tan lejos del poder como cuando existía un ejército regular.

Por último, no podemos dejar de señalar la nimiosidad con que R. S. trata las divergencias con otras organizaciones revolucionarias, especialmente al PGT se le llega a designar con el calificativo de adversario, actitud que hace imposible encontrar términos de acuerdo en el seno del movimiento revolucionario. La disputa por la dirección del movimiento, más que por principios programáticos, que se refleja en la posición de Revolución Socialista, no corresponde a una actitud revolucionaria, - con todo a las deficiencias y defectos del PGT, del MR-13 y del M-12, la FASGUA y otras organizaciones de masas. Son todos contingentes de la revolución, reflejan a nuestro pueblo y constituyen lo mejor de él. Con ellos se hará la revolución: no hay otro material en Guatemala para forjar las armas de la revolución y los instrumentos de la reconstrucción; no hay derecho, pues, para tratarles como enemigos o como si fueran los únicos equivocados.

Tal actitud es pasar por alto los principios de Frente Unico, la estimación marxista que debe hacerse de la composición de las fuerzas motrices de la revolución y vulneran los fundamentos mismos de la alianza obrero-campesina. Ese género de diferencias en el interior del campo revolucionario, sólo pueden favorecer al enemigo.

Las conclusiones respecto al programa de Revolución Socialista, después de su análisis, es que mezclan la frase revolucionaria y el giro demagógico con el desco-

- 17 -

nocimiento del medio para proponer un objetivo que es correcto en sí, pero que está falsamente fundamentado: una estrategia confusa, contradictoria y totalmente ajena a la realidad de nuestro país, lejos de ayudar, este programa sólo puede confundir al pueblo, desvirtuar los principios y objetivos de la revolución, dividir a los revolucionarios, frenar la lucha y ayudar objetivamente al enemigo.

Ante un programa así, cabe preguntarse. ¿De dónde y cómo surgieron los elementos que forman sus ideas centrales? Esta es una pregunta que corresponde a los miembros del MR-13 responder adecuadamente; pero es indudable que existe una responsabilidad colectiva en la presencia de una corriente política ajena a nuestro medio, que aprovechando las deficiencias de las fuerzas revolucionarias y bajo un lenguaje radicalizado y gran actividad, ha logrado infiltrarse en la dirección del movimiento, sin que ninguna de las fuerzas componentes de ésta conozca realmente cuál es su objetivo e intención. Aquí de nuevo la inmadurez política del movimiento revolucionario en general, la carencia de experiencia de la lucha contra desviaciones o de formaciones de los mismos principios revolucionarios, la insensibilidad de los cuadros dirigentes ante inquietudes y giros nuevos nacidos del movimiento, y que requieran nuevos cauces y metas, son responsables de que tales corrientes hayan podido encontrar terreno fértil para deslizarse embozadamente hasta ejercer considerable influencia. El movimiento revolucionario no podrá avanzar victoriosamente sin desbarazarse de estas corrientes y sin derrotarlas políticamente. Nosotros creemos que debe hacerse una cuidadosa investigación de parte de la Dirección del MR-13, para comprobar estas tendencias y librarse de sus influencias y sus consecuencias. No es una tarea fácil, porque estas corrientes, cuya orientación está lejos del control del MR-13, se presentan abanderadas de los más legítimos principios y objetivos revolucionarios, y escudados en deficiencias, debilidades y errores reales y efectivos de nuestro movimiento; todo lo cual hace más difícil su desenmascaramiento y su análisis. En medio de las virtudes con que se presenta, es muy difícil percibir la desvirtuación que se hace de los principios. Para descubrirlo hay que analizarlo en sus perspectivas. Su manifestación más clara han sido las contradicciones y confusiones en que incurren al fundamentar sus líneas de dirección y la intención evidente de chocar y aprovechar divisiones con otras fuerzas con tendencias que, como hemos dicho, pueden ser divergentes o deficientes - pero que no son enemigos.

El apareamiento de estas corrientes nos ha demostrado nuestras debilidades internas y nuestro insuficiente desarrollo ideológico. Sin embargo, la revolución y su teoría -el marxismo-leninismo-, se han forjado en la lucha contra todo tipo de desviaciones y de falsificaciones. Contra toda forma de influencia ideológica de otras clases en el movimiento obrero. También nosotros debemos de librar la porción de esta batalla que nos toca. Nuestra victoria contra ella demostrará el grado de madurez de nuestro movimiento revolucionario y nos hará más fuertes frente al enemigo.

Como entre nosotros hay miembros del MR-13, es necesario decir que Revolución Socialista no expresa efectivamente el pensamiento de la Dirección del MR-13, que es la expresión de un pensamiento fuera del control de esa dirección. Los miembros del MR-13 que formamos parte de esta guerrilla, rechazamos y desautorizamos el uso que se ha hecho del nombre de nuestra organización; no tenemos prejuicios contra ninguna corriente ideológica, creemos que es normal en un proceso revolucionario que éstas surjan, choquen y se desarrollen o eliminen, según el grado de fidelidad con que reflejen la realidad. Nuestra obligación como marxistas que tratamos de ser, es conocer, analizar y discutir las expresiones de la lucha ideológica dentro y fuera del movimiento revolucionario. Ahora bien, nos opondremos a cualquier corriente que intente introducirse mediante disfraces y mantenga su verdadera orientación fuera del control del movimiento revolucionario. En este momento de crisis interna se hace necesaria una orientación, que por las razones expuestas, ni el CC del PGT, ni la DN del MR-13 están ejerciendo, y que las FAR con sus características y deficiencias no pueden desarrollar.

Es nuestra opinión que la dirección efectiva está por surgir, aunque es difícil

- 18 -

cil predecir de dónde y de qué forma. El MR-13 es débil orgánicamente, su experiencia política es todavía insuficiente, y por el momento está sujeto a influencias - que están resultando altamente perniciosas. De su seno no podrá emerger dirección. La falta de contacto con las masas del pueblo, la insensibilidad ante las inquietudes y corrientes de opinión que se agitan en su base y la sobrestimación de la burguesía nacional, hace que tampoco la Dirección del PGT pueda responder a las exigencias del momento. En cuanto al M-12, esta organización ha fracasado en consolidarse como una corriente estructurada del pensamiento revolucionario del estudiantado. Su debilidad orgánica es conocida y su representatividad muy discutible. Sus aportes concretos y sus experiencias han sido de esa suerte, considerablemente pobres. Sería ilusorio esperar la orientación necesaria de esta organización incipiente, cuyo futuro es incierto aún para su propia dirección.

Tampoco los experimentos de integración de Frente Unico, como el FUR o el nuevo proyecto para la dirección política del movimiento revolucionario, partiendo de las FAR, llena las necesidades para una dirección revolucionaria; por el contrario, a nuestro juicio, tales experimentos sólo debilitan y frenan al movimiento y hacen más difusa su dirección.

Para nuestra apreciación, la dirección del movimiento revolucionario debe tener perfiles definidos tanto en el plano orgánico como en el programático.

Hemos sentido la necesidad de que esa dirección aflore de pie, hemos visto - desperdiciar tiempo aprovechable por falta de organización y orientación, hemos visto carencia de certeza en dirigentes, hemos contemplado y experimentado esta deficiencia desde distintos ángulos, por eso afirmamos que la dirección debe reunir indiscutiblemente ciertas condiciones.

La forma que tome esa dirección y los órganos de que se sirva, no nos interesa, siempre que corresponda a su contenido; puede ser un partido, un buró, comité, frente único, un estado mayor. Lo que sí debe llenar indispensablemente es lo siguiente: 1) Un programa claro, concreto, sin vaguedades, que tome en cuenta la realidad nacional sobre la práctica y la vida, y no sólo en la teoría*. Que represente y que refleje sin temores, sin confusiones y sin prédicas conciliatorias, los intereses fundamentales de la clase obrera, campesinado y capas medias urbanas. Un programa que defina con claridad el objetivo de la revolución en toda su amplitud, sin limitaciones por razón de táctica o alianzas eventuales; que contenga una estrategia consecuente con el objetivo y con la realidad, contemplando los sesgos particulares del proceso revolucionario y la táctica a usar en ellos; todo en forma concreta, desprovisto de sutileza y verbalismo lírico, que se presta a distintas interpretaciones que lo hacen difuso y vago. Un programa cuyo contenido no busque amortiguar el choque de la lucha de clases, buscando rodeos para improbables pasos - de tránsito cómodo al socialismo, sino que plantee la revolución como es, que sirva de guía para agudizar la lucha y coronarla revolucionariamente. 2) Un método de trabajo de masas que movilice con audacia, que mantenga constantemente a la dirección ligada al pueblo, de cuya vida y realidad debe aprender sin cansarse. Este método de trabajo debe ayudar a combatir el ritmo rutinario que nada tiene de revolucionario y que retrocede y se adapta ante la tendencia de los hombres y los movimientos, a perder impulsos y estancarse. Este método significa compartir la lucha y la vida diaria con las masas, sin tratar de colocarse encima de ellas. 3) Adoptar creadoramente las ideas y principios del Marxismo-Leninismo como método de análisis

* Que represente y refleje la fé en nosotros mismos, en las ideas del marxismo-leninismo (al decir ideas no decimos terminología) y en la Revolución. Fidel Castro dijo una vez que el proletariado no debe luchar por las migajas que deja la burguesía, sino por el poder.

y orientaciones ideológicas, en correspondencia con los intereses de clase de su programa. Debe ser fiel a esa ideología, no sólo teóricamente sino en la práctica revolucionaria, cuidando que la teoría no caiga en el eclecticismo y la fraseología, y que la práctica no se desvíe a la improvisación y al empirismo. Para ello, el único camino es la discusión política constante, la participación efectiva de las masas en la dirección del movimiento para hacer imposible la imposición de esquemas mecánicos desde arriba; y como freno de las corrientes de pensamiento que surjan del seno de las fuerzas revolucionarias.

Aplicar como método para resolver las contradicciones en el interior del campo revolucionario, la CRÍTICA Y LA AUTOCRÍTICA, tanto en el plano teórico como en la práctica, y cuidando que su aplicación de manera formalista no redunde, por un lado en la lenidad o imposición de la crítica, y por otro, en la justificación o exageración en la autocritica.

Para aplicar los principios generales rectores de orientación se necesita de un organismo dirigente, ya sea un grupo, comité o equipo que a su vez llene los requisitos siguientes: a) que demuestre decisión y audacia en la práctica revolucionaria, que para decirlo con las palabras de un compañero de la resistencia, "sólo pueden impulsar la revolución aquellos que estén dispuestos a vencer o morir". Lenin decía que lo mejor de la revolución es la realidad. b) Firmeza y seguridad en los principios. Que se coloque sin vacilaciones a la cabeza del proletariado, aprovechando condiciones y oportunidades para acelerar el proceso de la lucha; que no se escuden en el atraso de las masas para adoptar el paso de las mismas o rezagarse en los momentos críticos, limitando las tareas de la revolución a esperar contemplativamente que el tiempo y la historia consumen el desenvolvimiento. c) Que sea intransigente para defender su independencia ideológica ante la influencia de clases antagónicas; que no confunda la flexibilidad para aplicar los principios del Frente Unico, con alianzas tácticas con un místico respeto a las instituciones y actitudes de la burguesía. d) Igualmente intransigente y vigilante debe ser ante las infiltraciones de pretendidos revolucionarios portadores de tendencias divisionistas para la lucha revolucionaria. Debe tamizar cada idea y actitud para detectar dentro de la demagogia, falsedad y aventurerismo la influencia del enemigo, el peligro de la provocación y la división.

Ninguna dirección puede ser consecuente si no se muestra sensible y comprensible ante la crítica y las opiniones divergentes, en el ánimo de corregir errores, aprender y enriquecer la experiencia revolucionaria sin caer en el "mecanismo y la copia servil". Si no se muestra dispuesta a incorporar ideas y elementos nuevos a su línea, si no se aferra a esquemas clásicos y se enconcha conservadoramente tras ellos, olvidando que los mismos tienen validez como guía pero que la pierden cuando se les toma como patrones aplicables en todo sitio y época. Una dirección que no se atemorice ante lo nuevo y lo "inmaduro" y sepa darle un cauce adecuado, ya que "todo nuevo proceso representa un ultraje contra algo santificado, una rebelión contra viejas condiciones agonizantes, pero consagradas por las costumbres". La realidad del movimiento revolucionario y de las organizaciones que lo componen en particular, son el mejor testimonio de que en este momento no hay una dirección a la altura de estos requerimientos.

El camino que lleva a la disputa entre nuestras organizaciones, no puede en ningún caso contribuir al surgimiento de esta dirección. Tal disputa sólo puede conducir al rompimiento definitivo, lo cual, lógicamente, en nada ayuda al movimiento revolucionario pero sí es una contribución importante a la política del imperialismo.

En cambio, somos de la opinión que eliminar del movimiento las influencias que obstaculicen las discusiones fraternales internas, y la búsqueda conjunta de las condiciones para solucionar la crisis de dirección y la disposición franca y

- 20 -

sin prejuicios de lograrlo, partiendo de una posición autocrítica del reconocimiento de las realidades políticas del país, pueden abrir camino para la superación del actual impase. Como dice el Ché Guevara, "nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la universidad" (Guerra de Guerrillas, un método). Opinamos que se deben encaminar los esfuerzos a alcanzar ese grado de unidad con miras al establecimiento de algún tipo de fusión orgánica de los sectores que se han puesto al frente de la lucha del pueblo, sobre una base que corresponda a la presente situación. Muy difícilmente se lograrán resultados positivos insistiendo en las estructuras y puntos de vista existentes, alrededor de las cuales nada realmente efectivo se ha obtenido en dos años. Esta guerrilla ha logrado su integración, al margen y a pesar de las diferencias y actitudes del PGT y del MR-13.

El impulso revolucionario que anima a nuestro pueblo en las presentes condiciones, sus determinantes históricos y político-sociales, son mucho más vigorosos que las diferencias, deficiencias y debilidades que puedan afectar al movimiento revolucionario. La dinámica misma del proceso tendrá que producir sus agentes o instrumentos, independientemente de voluntades, rivalidades, etc.

La Segunda Declaración de la Habana expresa muy claramente esta circunstancia: "Las condiciones subjetivas en cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones históricas maduren, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce".

Si nosotros y nuestras organizaciones demostramos incapacidad para superar nuestras debilidades y le fallamos al Pueblo, serán otros quienes comprendan mejor la historia y demuestren verdaderamente aptitud para realizar la práctica de la revolución: ellos coronarán la lucha.

Mientras todo sucede en el seno de las FAR, el proceso no se detiene en nuestra región; frenarlo sería traicionar al Pueblo, sus mejores anhelos, y nosotros -somos deudores a esas esperanzas y no queremos fallarle a nuestro Pueblo. Por eso estamos determinados a continuar la lucha hasta el fin, tratando de mantener nuestra unidad interna y procurando que las diferencias no afecten nuestra práctica.

Pero no podemos continuar la lucha con una orientación deficiente. Nos resistimos a servir de conejillos de indias de una u otra tendencia, no sólo porque lo consideramos fuera del papel que nuestros esfuerzos deben jugar en la lucha, sino que estaríamos engañando al pueblo al llamarlo a depositar sus esperanzas en una forma de lucha cuya efectividad o justeza albergan dudas o aprehensiones. La orientación que nos guíe y que sirva de instrumento para movilizar y ganar a las masas, será muy clara, sin vaguedades, sin eufemismos y sin demagogia.

Por eso, unitariamente -independientemente de nuestro cariño y lealtad a nuestras organizaciones respectivas-, hemos decidido orientar la continuación de nuestra lucha, basándose en ciertos principios que ante nuestras experiencias individuales o de conjunto, de antes y de ahora, han probado su validez ante la vida. Ninguno de ellos es antagónico a los principios que norman nuestras organizaciones ni a nuestra conciencia revolucionaria. Por el contrario, creemos que algunos de ellos refuerzan al movimiento aunque su aplicación tenga un sello particular, sello que ha sido determinado por las condiciones en que se ha desenvuelto la vida del destacamento. Nuestra postura es producto de la sincera convicción de nuestras experiencias. No cabe ninguna otra interpretación a nuestra actitud. Estos principios, expuestos en forma general son: las condiciones históricas y las condiciones especiales del desarrollo económico y social, determinan que para completar las tareas antifeudales, antimperialistas y de liberación nacional de la revolución guatemalteca, también se haga necesario afectar fundamentalmente las relacio-

- 21 -

nes de producción de tipo capitalista existentes en el país, y que en la mayor parte de su ~~xx~~ volumen son determinadas por la propiedad burguesa ligada al capitalismo imperialista, y sustituirla por un nuevo tipo de ~~xxxxx~~ relaciones de producción fuera del marco del capitalismo. En vista de la ausencia de una clase homogénea y estable que pueda acometer el desarrollo de relaciones de producción dentro de ese marco en forma independiente, las tareas de la fase democrática y socialista se funden en nuestro país, constituyendo obligatoriamente un solo proceso ininterrumpido cuya culminación es el establecimiento de las bases económicas y políticas para la construcción del socialismo.

El instrumento para la realización de este establecimiento tiene que ser el poder político de las clases que puedan -por sus intereses- ser los componentes del Estado y de la estructura del poder político en el socialismo. De estas consideraciones teóricas concluimos que el objetivo estratégico de nuestra revolución es la toma del poder político por la clase obrera, aliada con los campesinos, los intelectuales y otros sectores revolucionarios de la pequeña burguesía; la instauración de la dictadura del proletariado en un estado obrero-campesino, para la completación de las tareas antifeudales y antimperialistas, y la realización de las tareas socialistas de la revolución.

Para lograr este objetivo adoptamos como forma principal de lucha, la lucha armada, hecho determinado por la agudización de la pugna entre el pueblo y la alianza de clases dominantes e imperialismo; las represiones periódicas que esta alianza desata contra obreros y campesinos; la bancarrota de las fórmulas electorales y pacíficas que han sido totalmente cerradas para los sectores populares. El proceso histórico nos ha empujado a alcanzar su plano más elevado y crítico: EL DE LA LUCHA ARMADA.

En consecuencia, las formas pacíficas de lucha pasan a ocupar un segundo plano, se subordinan a la forma principal, y deben colocarse en la función de ganar a las masas para incorporarlas a la guerra civil, de divulgar su contenido, su estrategia y preparar al pueblo para librarla victoriosamente y tomar el poder.

La situación general económica y social de Guatemala, el cotejo de número y factor económico de la clase obrera y del campesinado, el carácter cada vez más explosivo de éstos contra las estructuras económicas que los oprimen, nos señala que la base social fundamental de la lucha armada es el campesinado, aunque la dirección le corresponde a la clase obrera. Muy valiosa es la contribución de los intelectuales y otras capas de la pequeña burguesía. De lo anterior se concluye que el ámbito principal de la lucha es el campo y que el desarrollo de la misma puede preverse en un movimiento del campo a la ciudad.

En esta etapa, la correlación de fuerzas favorece al enemigo. El movimiento revolucionario es relativamente débil porque su organización es pequeña, le falta desarrollar la conciencia del pueblo, que es su apoyo y carece de experiencia, armas y recursos materiales. En cambio, el enemigo es relativamente fuerte porque cuenta a su favor con recursos materiales en abundancia que saca del Estado y de la ayuda imperialista; cuenta con un ejército organizado y otros aparatos de represión, le favorece un alto grado de pasividad y temor por parte de la mayoría del pueblo. Sin embargo, a la larga el movimiento revolucionario es fuerte y el enemigo débil, porque el pueblo se va convenciendo y uniendo a la lucha, la experiencia se va adquiriendo, los recursos se le van quitando al enemigo y la organización va creciendo. Para que la correlación de fuerzas cambie, hace falta tiempo. Y aquí se concluye que el carácter de la lucha armada en Guatemala será prolongado. En este sentido hay que movilizar, organizar y educar al pueblo, para que esta idea condicione su colaboración en todos los sentidos.

El desarrollo de esta lucha prolongada la concebimos con sesgos particulares, que corresponderá más tarde analizar y sistematizar, en las líneas generales de la

- 23 -

experiencia internacional, conocida como "La Guerra del Pueblo", con sus tres etapas fundamentales: Defensiva estratégica, equilibrio de fuerzas y ofensiva general.

La correlación de fuerzas nos coloca en la etapa de la defensiva estratégica. En esta etapa la guerrilla rural es la forma esencial de toda lucha, con un valor estratégico político y militar. Le corresponde a la guerrilla ir formando el ejército revolucionario y sentando las bases de la organización política, que más tarde serán los medios e instrumentos del poder revolucionario. Las otras formas de lucha armada, tales como guerrillas urbanas, grupos de acción, de sabotaje, etc., son formas auxiliares complementarias con un valor militar táctico. Su teatro de operaciones será predominantemente los centros urbanos. La guerrilla observa como principios tácticos rectores el mantenimiento de la iniciativa en la ofensiva. Respecto al pueblo, mientras que en general tenemos confianza en las masas, en particular observamos respecto a ellas, los principios de movilidad constante, vigilancia constante y desconfianza constante.

En nuestro trabajo político nuestra táctica consistirá en organizar y movilizar a los obreros y campesinos, ganar o neutralizar a las capas medias, y aislar al enemigo. Sobre esta base, la guerrilla se apoya principalmente en los campesinos pobres, obreros agrícolas y sin tierra. Organizaremos y pediremos colaboración. Trataremos de ganar la colaboración de los campesinos medios sin forzarlos y aceptaremos la de los campesinos acomodados cuando la brinden, sin comprometerse con ellos y tratando de ganarlos dentro de las perspectivas de desarrollo que puedan tener en los marcos del socialismo.

Jamás alentaremos su ayuda e incorporación a la lucha ofreciéndoles prosperidad en el marco del capitalismo. Especial atención debemos poner a los grupos indígenas, respetando sus costumbres, lenguaje, etc. Nos apoyaremos en sus hábitos comunales para su organización política e incorporación a la lucha.

Se deben estimular las luchas campesinas por objetivos inmediatos, prestando el apoyo e influencia de la guerrilla cuando exista la posibilidad. Las principales reivindicaciones que la guerrilla puede apoyar: contra los desalojos periódicos, rebaja de la tasa de arrendamientos, establecimiento de precios mínimos, libertad para elegir los mercados, castigar los abusos y malos tratos.

Nuestras tareas políticas en esta etapa son: la propaganda armada, la divulgación de los objetivos de la revolución, la movilización de los campesinos para reivindicaciones concretas, el aumento de los efectivos de las guerrillas con los mejores elementos, la organización de redes de colaboradores, el desarrollo entre la población de la certeza de las posibilidades del cambio, la elevación constante del nivel ideológico de los miembros de la guerrilla con vistas a la formación de cuadros políticos. La forma fundamental de organización será paramilitar. El objetivo, que nuestra línea sea comprendida por combatientes y civiles bajo nuestra influencia y aplicada por unos y otros en el campo militar, político y social.

Es previsible que esta etapa sea especialmente larga y exigirá del movimiento revolucionario en su conjunto, toda la decisión y empeño, sin escatimar energías y sin paños tibios. Para los verdaderos revolucionarios, es la etapa de escoger el camino. De esa decisión y firmeza depende la consolidación y desarrollo hasta un punto en que la situación ya no pueda volverse atrás, imposibilite a la oligarquía e imperialismo maniobrar, confundir o desviar la atención del pueblo, cada vez más monopolizada por la lucha, hasta que las fuerzas opresoras no tengan más remedio que enredarse más y más.

Una política y una actividad indecisa, ambigua, vacilante, puede tener consecuencias lamentables al frenar y debilitar el movimiento y, por consiguiente, retrasar la consolidación de las guerrillas.

- 24 -

Para que la guerrilla pueda cumplir su tarea debe mantener una sólida unidad alrededor de estos principios particulares y generales del Marxismo-Leninismo, - que se usarán como método de análisis y que será divulgado ampliamente, sin pre - siones o sectarismos, en el seno de la guerrilla y en la población civil, observan - do profundo respeto por su militancia política o creencias religiosas, pero con - la actitud de ganar para la ideología de la clase obrera a todo aquel que sea po - sible ganar, a través de las experiencias y vivencias de todos los días y hechos objetivos, evitando la fraseología y las exposiciones teóricas en abstracto.

De uso obligatorio será la crítica y la autocrítica para la formación de la conciencia proletaria y la solución de las contradicciones en el seno de la gue - rrilla.

Nos consideramos parte del movimiento obrero de Guatemala, de América Latina y del mundo. En esta virtud, en el seno de la guerrilla y de la población a quien influye, deberá de ir formándose un genuino espíritu de internacionalismo proleta - rio, promoviendo el interés por la lucha de otros pueblos del campo socialista, y en especial de los países de América Latina, con particular interés en Cuba. El objetivo es llegar a sentir los éxitos del movimiento revolucionario en el mundo como cosa propia, que se tenga la sensación de que es parte de una enorme cruza - da mundial en la que el enemigo es el mismo. El carácter prolongado de la lucha requiere el estímulo constante. Las victorias revolucionarias en el mundo pueden ayudar a compensar la lentitud del proceso nacional.

Para el funcionamiento interno de la guerrilla, adoptamos el sistema conoci - do como "las tres Democracias" -Nguyen Giap- aplicado a nuestra sicología y a - nuestras condiciones particulares, o sea, democracia política, democracia militar y democracia económica. Dentro de la guerrilla se combatirán los hábitos y las - tendencias de la moral burguesa que chocan con el espíritu de camaradería, unidad y sencillez, responsabilidad y espíritu de sacrificio de la moral revolucionaria, indispensable para educar a los combatientes y a las masas populares que forjarán el socialismo.

La guerrilla es el germen vivo de la alianza obrero-campesino, y por lo tan - to debe reflejar en su seno la composición étnica de nuestro pueblo. No debe exis - tir ningún tipo de discriminación racial, expresiones que serán combatidas y en ~~que~~ aquellos casos que lo ameriten, sancionadas. Es en la guerrilla, la primera orga - nización en que los indios guatemaltecos encontrarán una completa igualdad de posi - bilidades para su desarrollo, que los prepare para más tarde dirigir, como les co - rresponde, los destinos de su pueblo.

Sobre la base de estos principios continuaremos nuestra lucha, confiados en - el futuro hasta que el movimiento revolucionario encuentre su unidad definitiva, - su orientación justa. Sobre esta base buscaremos, sin escatimar esfuerzo, el a - cuerdo entre nuestras organizaciones y los sectores populares que luchan por la ú - nica y verdadera revolución posible en esta época. Nos anima la mejor disposición de encontrar el camino común, y discutiremos sin cansancio hasta lograrlo. Somos los más preocupados y los más afectados por la división y desacuerdo. Pero esta - mos convencidos que cualquier unidad futura debe llevar por fundamento, nuevas ba - ses, nuevas concepciones de la lucha y su dirección. Estas bases deberán de tomar en cuenta a la guerrilla en defecto de una organización unitaria, por sus caracte - rísticas como instrumento y punta principal de la vanguardia revolucionaria. La GUERRILLA es, y no por voluntad o ambición de nadie, un cuerpo de vanguardia en el plano político y militar. Objetivamente es un cuerpo organizador dirigente de pri - mera línea: no puede ser un organismo subordinado, porque estará mutilado; tendrá que cumplir las más altas responsabilidades políticas. Sólo así se podrá generali - zar la lucha y coronarla con el tiempo. No descansaremos en la lucha para ayudar a forjar el gran instrumento de la revolución. Combatiendo con el enemigo y bre - gando con los amigos.

- 25 -

Tenemos la seguridad de que nuestros amigos del PGT, MR-13 y M-12 coincidirán con nosotros y juntos cumpliremos la tarea que nos corresponde en la revolución - latinoamericana y mundial. Si la incomprensión, intransigencia o conservadurismo de las organizaciones respectivas nos dejan solos por un tiempo, estaremos dispuestos a aceptar esta tarea con responsabilidad, con entera fé de que en realidad no estaremos solos, como no lo estamos ahora; el pueblo estará con nosotros y se incorporará, alimentando poco a poco la lucha sagrada de nuestra patria, hasta que sea una avalancha incontenible e invencible. De allí saldrá en definitiva la línea justa y decisiva; no hay alternativa. Nada podrá detener a la revolución. - Adelante, de aquí a la batalla final.

Sierra de las Minas, 16 de octubre de 1964.